

JASON HENDERSON
ZOE, COSTA RICA
100314

FE IV

Hoy vamos a hablar de un aspecto específico de la fe: cómo la fe ve siempre una obra consumada. ¡Esto es muy importante que lo entendamos! Primero permítanme recordar un par de cosas que ya dijimos.

Primero, fe no es lo mismo que creencia. Tener una creencia es algo que usted hace con su mente, es algo que usted cree que es verdad, pero no es fe. Fe es participar de la mente de Cristo, para internamente ver como Él ve y conocer como Él conoce; nos tornamos conscientes de lo que Él es consciente. Si dibujamos la cruz, el ámbito natural estaría a la izquierda y la realidad en Cristo a la derecha. Con nuestra mente natural creemos cosas acerca de la realidad espiritual, esperamos cosas acerca de la realidad espiritual, y tal vez, confiamos en cosas de la realidad espiritual, pero nada de eso es fe, todo eso es algo que usted hace con su cerebro. Fe, desde la perspectiva de Dios, es lo que está en Cristo, es despertarse a Su realidad; así pues, la fe no tiene nada que ver con creencias.

Sé que en sus Biblias, al igual que en inglés, ustedes tienen la palabra fe y la palabra creer, pero en griego es sólo una. No hay una forma verbal de la palabra fe en español ni en inglés, por tal razón, en lugar de decir "feemos" decimos creemos. Mi punto es, que la Biblia no habla de un sistema de creencias, habla de fe; la fe es algo que viene de Dios, no de nosotros. La fe obra en nosotros, nos transforma, viene de Dios y es nuestra participación de lo que Dios ve.

Creo que la semana pasada terminamos hablando, de cómo muchas veces en la iglesia, tratamos de usar la fe para aferrarnos a una bendición del ámbito espiritual, para traerla al ámbito natural. Tratamos de usar la fe para obtener sanidad. Algo del poder de Dios es tomado por fe y traído a mi rodilla mala, por ejemplo; eso me hace sentir mejor. Tratamos de obtener dinero por fe, o tratamos de...lo que sea, pero la fe no es primordialmente, para pasar cosas de un lado al otro, o para traer cosas del ámbito espiritual al ámbito natural, del cielo a la tierra. La fe es para que ustedes y yo vivamos en los cielos, para que habitemos en Cristo, para que caminemos por el Espíritu. La fe es para vivir no para creer. En el Antiguo Testamento hay profecías que dicen por ejemplo: "...el justo por la fe vivirá". No dice: "el justo deberá creer por fe". En el Nuevo Testamento Pablo dijo: "...y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios". La fe es para vivir.

Nosotros tenemos una idea del ámbito natural por medio de los cinco sentidos. Dios colocó a Adán en el mundo y le dio cinco sentido para que pudiera experimentar, vivir y relacionarse con él. Imaginémosnos que una persona nace sin los cinco sentidos. Esa persona existe en el mundo, pero verdaderamente no vive; tiene vida, pero no puede vivir la vida. Desafortunadamente, así es como muchos de nosotros vivimos en Cristo; tenemos la vida de Cristo, pero tratamos de seguir viviendo las nuestras. Espiritualmente hablando, estamos ciegos y sordos, no entendemos ni nos

relacionamos con el mundo en el que vivimos, porque la manera en la que ustedes y yo nos relacionamos con el mundo de Cristo, es por fe. La fe es como nosotros vivimos en Cristo.

Me imagino que muchos de ustedes han escuchado una definición equivocada de fe. Según las Escrituras, fe es la sustancia de lo que se espera, la experiencia o evidencia de las cosas que no pueden verse. Eso es lo que dice Hebreos 11:1. Por lo tanto, la fe es para vivir donde usted y yo estamos, en Cristo; la vista es para vivir aquí en la tierra. Así que, cuando crecemos en fe, crecemos en el reconocimiento del lugar donde estamos realmente. Es muy obvio donde está su cuerpo, pero ¿qué tan bien conoce usted dónde está su alma en este momento?, ¿qué tan familiarizado está usted de esa tierra?

Usemos la siguiente analogía. Imagínense que hay un hombre con una venda en sus ojos sentado en el piso de una cueva sucia; este hombre siempre ha querido construir una casa, pero aún no lo ha logrado. No tiene los recursos ni las habilidades, así que sólo se sienta en la cueva y sueña con la posibilidad de vivir en una casa. Un día, un acto de poder y gracia del Señor lo toma, lo saca de la cueva y lo pone en la casa más preciosa que él jamás hubiera podido imaginar. No obstante, este hombre sigue con la venda en sus ojos, siente que algo real acaba de suceder, pero cree firmemente que todavía está en la cueva. Hasta donde sus ojos "pueden" ver, las cosas siguen igual. De modo que, continua sentado en el piso de la casa soñando vivir en una casa. ¡Así es la iglesia!

Entonces, el Espíritu Santo empieza a susurrarle al oído que ahora está viviendo en una casa, pero él vuelve su cabeza para todo lado y dice: "¡Debe ser mi imaginación! Sin embargo, el Espíritu de Dios es persistente y continúa hablándole del lugar donde se encuentra. Con el tiempo el hombre humilla su corazón y le dice al Señor: "Si yo realmente estoy en la casa, revélame la casa; muéstrame la casa de manera que yo pueda saber que es real". Entonces el Espíritu de Dios empieza a mostrarle primero las paredes, luego una silla, la puerta, una cama de agua, el jacuzzi...hasta que llega a familiarizarse con la casa a tal punto, que sabe exactamente dónde está, cómo caminar en ella, dormir en ella, comer en ella. Todo lo que el Espíritu de Dios le ha revelado es verdad, pero mucho mejor que verla con los ojos naturales, es vivir en ella, experimentarla y disfrutarla. A pesar de que él no puede caminar por medio de la vista en la casa, está completamente familiarizado, y continuamente experimentando la grandeza de la Casa.

Esta analogía tiene sus debilidades como toda analogía, pero básicamente ilustra lo que sucede cuando somos salvos: Somos sacados de una casa y puestos en Otra. Pablo lo dice así: *"Porque El nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado"* (Colosenses 1:13). Nos ha sacado y trasladado, pero al igual que el hombre de esta analogía, aunque estamos en un Nuevo ámbito llamado Cristo, nos traemos toda la ceguera espiritual que teníamos en la cueva. La fe no es estar sentado en una cueva tratando de creer cómo sería estar en una casa; la fe es ver más y más la casa a la que hemos sido trasladados. Hasta que usted no vea el lugar donde está, su alma no será transformada.

Vamos a suponer que en la cueva hay murciélagos y que el hombre les tiene horror. Su alma está llena de temores hacia los murciélagos, en realidad, es mucho más que

“temores”, es una fobia. Entonces Dios lo traslada a la casa; los murciélagos no pueden cruzar la línea (la cruz), pero su ceguera sí. Él está sentado en la casa, y por un tiempo, sigue atemorizado de los murciélagos, sigue lleno de esa fobia terrible. Las cosas empiezan a cambiar en el corazón del hombre en la medida que se da cuenta adonde está. Lo que no es real en Cristo, cesa de ser real en su alma; lo que es real en Cristo, por fe comienza a hacerse real en su alma.

Estoy intentando llevarlos a que entiendan que la fe no ve algo a lo lejos y dice: “Yo creo en eso”. La fe ve donde usted y yo estamos, lo que usted y yo somos, lo que Dios ha hecho. No tenemos que hacer ninguna aplicación porque la aplicación es hecha por la fe; la fe hace la aplicación y la hace a nosotros. No tenemos que creer algo para luego aplicarlo a nosotros mismos y tratar de cambiar basados en nuestras creencias; no, no, no. La fe mata nuestras creencias, y nos muestra lo que es real ahora hasta que lleguemos a ser una expresión de lo que vemos por fe.

Otra analogía viene a mi mente, esta es más extraña aún. Es más o menos así: Estoy consciente de donde estoy ahorita, estoy en una clase llena de gente, y por estar al tanto de eso, actúo de la manera que corresponde. O sea, no voy a andar aquí en ropa interior y tomándome una limonada, tal vez en mi casa, pero aquí no. ¿Por qué? ¿Qué me impide hacerlo? Mi consciencia de donde estoy, la consciencia de lo que está, a mi alrededor. Saber donde estoy determina cada segundo. No tuve que sacar quince minutos esta mañana, sentarme y convencerme a mí mismo de que estoy en una clase. No tengo que venir aquí y decirle a Dios: “Señor, ayúdame a recordar que estoy en una clase y que no debo quitarme la ropa”. No necesito hacer eso, si sé donde estoy. Es todo lo contrario, lleno cada minuto del entendimiento de lo que es real. Es decir, por los próximos quince minutos y los quince minutos siguientes, no me quitaré la ropa porque estoy completamente consciente, por la vista y por el oído, de donde estoy.

Cuando ustedes y yo comenzamos a percatarnos de que estamos en Cristo, no tenemos que pasar quince minutos cada mañana convenciéndonos de algo que creemos. No me mal entiendan, si usted tiene un tiempo específico en las mañanas para leer la Biblia está bien, pero la meta es darnos cuenta del estado en el que estamos, darnos cuenta de la realidad de que estamos en Cristo por fe.

Cuando esto empieza a ser real para nosotros, debe crecer, siempre hay más fe en la cual crecer. Entonces ya no se tratará de nosotros dándole tiempo a Dios, sino de Dios llenando todo nuestro tiempo. Ya no se buscarán 30 minutos diarios para construirle una casa a Dios, viviremos 24 horas diarias en la Casa que Dios construyó. Lo podríamos decir así: Una vista deficiente no cambia el lugar donde estamos. Una vista deficiente no hace apropiado el hecho de que nos quitemos la ropa. En otras palabras, la realidad no cambia porque no podemos verla, aunque seamos ciegos y sordos seguimos en la Casa.

Lo que normalmente hacemos los cristianos es creer. Como no nos percatamos del lugar donde estamos, pensamos que fe es creer; creemos que fe es una esperanza futura. Como no sabemos lo que Dios ha hecho y no vemos adonde hemos sido introducidos, actuamos a partir de nuestra ceguera y somos la expresión de nuestros malentendidos. Allí está el hombre sentado en la casa capeándose los murciélagos, él es una expresión de su malentendido, al igual que nosotros. Alguien podría decirle que en esa casa no hay murciélagos, podría citarle todos los versículos que dicen que no

hay murciélagos en Cristo, ¡y hay mucho de esos!, pero si cree que hay murciélagos y no ha visto la realidad de que no los hay, nada va a funcionar.

Yo no sé si ustedes han hecho eso, pero yo citaba versículos en voz alta contra el diablo cada vez que tenía ataques de pánico, pero no sirvió de mucho. Cada vez que tenía un ataque, parecía que todo el mundo se sabía el versículo del miedo y me decían: "Jasón, sólo recuerde que el perfecto amor hecha fuera el temor". Pero no funcionaba, no funcionaba porque eran sólo palabras; los murciélagos eran más reales para mí que esas palabras. ¿Por qué? Porque yo sólo tenía creencias, tenía creencias en las palabras, tenía creencias en la Biblia y tenía creencias más fuertes en los murciélagos. Cuando yo empecé a ver en la Luz, Ella mató mis murciélagos y mis creencias; mató mis creencias malas y buenas, lo limpió todo; o por lo menos, inició el proceso de limpieza. Todo lo reemplazó con la fe del Hijo de Dios.

En la luz, por la perspectiva y realidad de Dios no tenemos que tratar de creer en nada, sólo lo vemos por fe. No tenemos que tratar de recordar algo que hayamos leído o de tirarle versículos vacíos al diablo, sólo vivimos por medio de esa luz, vivimos por fe. ¿Ven la diferencia? Vivimos en la Casa porque la vemos. Eso es lo que sucede cuando la fe crece, es como un relámpago de Dios, como cuando nacimos de nuevo. Si usted ha nacido de nuevo, por lo menos ha tenido un destello de luz. Pero un destello de luz no es suficiente para habitar en la luz, un destello de luz sólo nos permite recibir la Vida y la Promesa que Dios nos ha dado.

Todo comienza por fe, pero nosotros luego tratamos de continuar por vista. Empezamos por una obra del Espíritu y tratamos de crecer a través de las obras de la carne. Así lo dice Gálatas 3:2-3, *"Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?..."* Esta traducción no está muy apegada al original, no es "con" es "de fe". *"... ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?"* Él está hablando de un tipo de oír, aquí dice el "oír de fe". El oír de la fe es un tipo diferente de oír, es el oír de la Palabra de Dios. La fe viene por el oír, pero es un oír específico, es el oír de la Palabra. En Romanos 10 "palabra" no es logos, sino rhema; el oír que viene de la palabra que es Cristo. Es como dice Juan 8: "mi palabra no tiene cabida...", es un tipo de palabra que tiene que encontrar espacio en nuestra alma.

En el Nuevo Testamento siempre vamos a encontrar a Pablo o a cualquiera otro, tratando con la iglesia acerca de lo que Dios ya ha hecho: "¿No saben ustedes que fueron bautizados en su muerte? ¿No saben ustedes que fueron levantados y sentados en lugares celestiales?" Siempre están hablando de una obra consumada. Sí, la iglesia sí está al tanto de los hechos, y sí está al tanto de las palabras de la predicación, pero no se ha percatado de la realidad por fe. Los apóstoles siempre le están diciendo a la iglesia: "¿Acaso no saben que son templo del espíritu? ¿Acaso no saben que son el cuerpo de Cristo?"

Si fuera Rossella la que estuviera actuando locamente y se desnudara aquí, ninguno le diría: "¡Recuerde este y este versículo! ¿No recuerda que un día va a ir al cielo? ¡Debería portarse mejor!" Nuestra línea de razonamiento sería más sencilla y le diríamos: "Rossella, por favor, ¿acaso no se da cuenta de donde está? ¡Mire, hay mucha gente que la está viendo!" Esto es lo que dice Pablo: *"Qué, pues, diremos, ¿perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera, porque*

los que hemos muertos al pecado, ¿cómo viviremos en él?” ¿Cómo? Si usted está muerto al pecado, ¿cómo va a vivir en él? “O, ¿no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su muerte?” (Romanos 6:1-3). Es como si Rossella no entendiera que está desnuda en un lugar lleno de gente.

La razón por la cual la fe nos afecta de esta manera, es porque la fe impacta nuestra alma con lo que ya ha sido logrado. Es como despertarnos de un sueño que nos estaba gustando, queremos volver a él porque es mejor que la realidad, pero no podemos porque ya nos despertamos. Yo he tratado varias veces de volver al sueño, pero no he podido. Usted y yo despertamos a algo consumado, despertamos a una obra ya terminada. En la medida que vamos viendo en la luz del Día, las emociones empiezan a dejar el mundo de los sueños. Usted y yo nos vamos volviendo más conscientes de las cosas que son reales y olvidamos las cosas que estaban antes. En mi casa los niños siempre brincan a mi cama en las mañanas, no hay manera de escapar de ellos, usted no puede regresar al sueño, es confrontado con la realidad.

En un sentido positivo, eso es lo que hace la fe, la fe nos confronta con la realidad y se convierte en la realidad que vivimos; se vuelve la manera en la que olvidamos las cosas que quedaron antes de la cruz, y habitamos y permanecemos en las cosas que están después de la cruz.